

Introducción

en 2003. Consiste en una exposición de pinturas al óleo y acuarelas chinas creadas por un grupo de artistas de todo el mundo que comparten una visión común. Esa visión, inicialmente articulada por el organizador de proyectos, escultor y pintor Zhang Kunlun, nació del crisol de dolorosas experiencias que él mismo vivió durante su encarcelamiento en China como prisionero de conciencia. Zhang, practicante de la disciplina espiritual Falun Gong, tuvo ocasión de explorar las profundidades del sufrimiento cuando fue torturado física y mentalmente en el sistema de campos de trabajo chinos – el equivalente al Gulag soviético. Posteriormente, pudo sanar su cuerpo y su alma gracias a la práctica de la disciplina espiritual por la que había sido perseguido, y gracias a la actividad que había explorado y enseñado durante décadas a lo largo de su vida, el arte. En 2004, Zhang logró atraer artistas que tuvieron experiencias similares a la suya, o que compartían sus inquietudes. Todos ellos sintieron la llamada para dar una voz – visualmente - a las experiencias de la gente que en China, únicamente por sus creencias, se habían convertido en objetivos de lo que ha sido calificado por un reconocido abogado de derechos humanos como “una terrible forma de genocidio”.

Verdad, Benevolencia y Tolerancia son principios universales. Estos principios son la piedra angular de la moralidad humana y esa base de paz y libertad que trasciende tiempo, espacio, cultura, religión y política.

La exposición captura el interés de todo tipo de personas, atrae tanto a aquellos que aprecian explorar nuevos conceptos en bellas artes, como a aquellos que están interesados en las experiencias humanas y la capacidad del hombre de superar la adversidad. Todo aquel con inquietudes sobre nuestro mundo contemporáneo, particularmente sobre China, encontrarán

la especial importancia con que los artistas tratan estos temas. La mayor parte de lo que las obras están representando está actualmente ocurriendo y está extraído de sucesos rigurosamente reales. Esa es la razón por la que esta exposición es particularmente oportuna y relevante en este momento histórico.

La técnica y el estilo de las pinturas son principalmente clásicas. Los artistas aplican las técnicas de pintura al óleo de los maestros del pasado. Es por ello, que los artistas se refieren a su arte como “Un Nuevo Renacimiento”. Algunos de los trabajos incluyen motivos clásicos chinos y son pintados en seda o papel.

Finalmente, la exposición es también un tributo a la atemporalidad del arte sagrado. Estos trabajos no buscan entretener o deslumbrar, tanto como inducir a una reflexión que, inspirada en el alma, tenga como objetivo ennoblecer el espíritu. Es un arte con inspiración de beneficiar, además de informar. El visitante recibe un recordatorio del poder del espíritu humano y de la capacidad que el hombre tiene para confrontar y superar la maldad. Además, en la tradición budista, daoísta y literaria chinas, el arte es usado para ensalzar la rectitud moral y sus frutos, explorando la relación del hombre con lo divino y sugiriendo la existencia de nuevos horizontes de entendimiento y apreciación de dicha conexión. Existe una latente pureza y profundidad en estos trabajos, debido a que la mayoría de las obras, sino todas, nacieron de una profunda y continua contemplación interior. Muchos visitantes a la exposición han mencionado la sensación de paz, calma y belleza que sintieron al contemplar los trabajos. Otros experimentaron un nuevo sentimiento de humanidad compartida con aquellos que, en China y separados por océanos, tienen en común con el visitante el deseo de bondad y grandeza.